

AKTA LIBURUA LIBRO DE ACTAS

VII CONGRESO DE
economía feminista
BILBAO 1, 2 Y 3 DE JULIO DE 2021

ekonomia feministari

BURUZKO VII. KONGRESUA.
BILBON, 2021EKO UZTAILAREN 1, 2 ETA 3AN

redes
feministas
para agitar
las bases
de la
economía

bizitzaren
saregileak

Antolatzailea/ Organiza:



Economía
Aplicada I
Socia
Departamento
de Economía
Aplicada I

Laguntzaileak/ Colabora:



congresoekonomiafeminista.org



<https://congresoekonomiafeminista.org/>

Akta Liburu honek Bilbon 2021eko uztailaren 1etik 3ra egindako EKONOMIA FEMINISTARI BURUZKO VII. KONGRESUAN aurkeztutako ponentziak, komunikazioak, posterrak eta tailerrak jasotzen ditu, egileen baimenarekin, **BIZITZAREN SAREGILEAK: Sare feministak ekonomiaren oinarriak astintzen** izenburupean.

Kongresu hau EKONOMIA FEMINISTARI BURUZKO VII. KONGRESUko BATZORDE ANTOLATZAILEAK antolatu du.

Este Libro de Actas recoge, con la autorización de sus autores/as, las ponencias, comunicaciones, pósteres y talleres presentadas en el VII CONGRESO DE ECONOMÍA FEMINISTA bajo el título: *Bizitzaren saregileak: redes feministas para agitar las bases de la economía*, celebrado en Bilbao del 1 al 3 de julio de 2021.

Este Congreso ha sido organizado por el COMITÉ ORGANIZADOR del VII CONGRESO DE ECONOMÍA FEMINISTA

Laguntzaileak/ Colaboran:



Bilbao, octubre 2021

ISBN: 978-84-09-34408-6

Edizioa/ Edición: COMITÉ ORGANIZADOR DEL VII CONGRESO DE ECONOMÍA FEMINISTA

Kongresuaren Batzorde Antolatzailea ez dator bat nahitaz egileek emandako iritziekin/ El Comité Organizador del Congreso no comparte necesariamente las opiniones vertidas por las y los autores.



Licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International. Este documento está bajo una licencia de Creative Commons. Se permite copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra con libertad, siempre y cuando se reconozca la autoría y no se use para fines comerciales. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra. Licencia completa: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>

Las Marietas: una trama afectivo-académica para repensar los cuidados en los procesos de investigación¹

Karina Fulladosa-Leal¹, Daniela Osorio-Cabrera², Itziar Gandarias-Goikoetxea³

¹ Sindihogar. karinafulladosa@gmail.com, ² Facultad de Psicología- Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio. Universidad de la República Uruguay. dosorio@psico.edu.uy, ³ Facultad de Psicología y Educación Universidad de Deusto. itziar.gandarias@deusto.es

PALABRAS CLAVE

Cuidados
Investigación Activista
Feminista
Amistad
Ética feminista del
acompañamiento
Afectos

RESUMEN

Con el título “¡Cuidado con los cuidados! pero...sin mimos no hay revolución” organizamos un simposio en el Congreso de Psicología Social de la Universidad Autónoma de Barcelona en el 2014. En ese encuentro, trabajamos en base a una noción amplia de cuidados, utilizando la categoría de cuidados como herramienta teórica y epistemológica para visibilizar los cuidados en los procesos de investigación académica. Las tres desarrollamos experiencias de investigación activista feminista, donde el tema de los cuidados se volvió un eje importante del trabajo con las organizaciones. Sobre este último tema presentamos una comunicación en el Congreso de Economía Feminista en el 2015, analizando los cuidados en los procesos de investigación y sus encrucijadas. Luego de acompañarnos en nuestro tránsito por el Doctorado en Psicología Social, seguimos tramando juntas y en la distancia, poniendo el foco en las formas de producir conocimiento de manera colectiva. “Marietas”, el nombre que le hemos dado al espacio que nos permite seguir vinculadas, surge como la trama afectivo-académica que nos ha sostenido todo este tiempo. Se trata de un recorrido en común y en espiral que se aleja de los procesos individuales, lineales y de progreso característicos del régimen académico neoliberal actual. Reivindicamos la metáfora de la espiral, ya que como señala Karina Fulladosa-Leal (2015), atravesamos aparentemente por los mismos lugares, pero en cada una de esas vueltas nuestra posición y nuestro conocimiento se transforma.

En esta comunicación nos proponemos compartir algunas reflexiones teórico-epistemológicas, que hemos ido tejiendo estos años juntas en torno a los cuidados en investigaciones activistas-feministas. Hablaremos de la ética feminista del acompañamiento y la transparencia para construir relaciones de respeto y cuidado con las participantes. Destacaremos los afectos, las relaciones de confianza y reciprocidad no como un a priori, sino fruto de un proceso a construir en los procesos de investigación. Propondremos la amistad como pista para transformar las formas competitivas de producción de conocimiento. Y finalmente nos preguntaremos hasta qué punto

¹ Esta comunicación tiene su base en el artículo presentado en la revista EMPIRIA, “Consideraciones ético-político-afectivas en investigaciones activistas: articulaciones situadas entre academia y activismo”.

seguir planteando estos temas, nos deja nuevamente a nosotras, cuerpos feminizados, como únicas responsables de sostenerlos también en la academia.

Las Marietas: Trayectoria de una trama afectivo-académica.

Las Marietas tiene su punto de partida en nuestros trabajos de investigación en el Máster y luego en el Doctorado en Psicología Social de la Universidad Autónoma de Barcelona. Es allí, en el 2011 donde nos conocemos y comienza una amistad en el contexto de la realización de un Máster y la experiencia novedosa para las tres de vivir en Barcelona. Coincidió, además, que las tres nos embarcamos en la realización de una investigación activista feminista; investigaciones que se caracterizaban por estar en ese espacio fronterizo entre academia y militancia. Cada una en diferentes espacios. Daniela en el Ateneu Cooperativo La Base en Barcelona, Karina, en Sindihogar, Sindicato de Trabajadoras del Hogar y el cuidado en Barcelona e Itziar en la Plataforma de la Marcha Mundial de Mujeres de Euskal Herria.

A partir de nuestro involucramiento en estos espacios surgieron reflexiones sobre nuestro devenir activista en los mismos. Paralelamente íbamos construyendo una amistad entre nosotras que iba más allá de ser compañeras de Máster y que fue clave para acompañarnos y sostenernos en nuestros procesos vitales cuando las tres nos animamos a continuar y realizar un doctorado. El tránsito por nuestros espacios de formación e investigación, se convirtieron entonces en un entretrejo basado en la amistad y las complicidades teórico-políticas, un espacio de reflexión-acción conjunta que con el tiempo llamamos íntimamente "Las Marietas". Marietas se materializó por primera vez en el 2014 dentro del IV Encuentro de la Red de Estudios de la Ciencia y la Tecnología que tuvo lugar en Salamanca. Allí, presentamos un texto dialogado a tres voces que titulamos: "¿Cómo nos articulamos en los procesos de investigación colocando en el centro el (auto)cuidar(nos)?: Una propuesta dialógica en construcción".

El texto recitado conjuntamente el último día de las Jornadas tenía dos objetivos. Por un lado, dar cuenta de la trastienda de nuestros procesos de investigación; esas incertidumbres, incomodidades y dificultades que se nos presentan durante el proceso y que rara vez aparecen en los papers o artículos que leemos y publicamos. Y por otro lado, queríamos poner en valor las relaciones de afecto y amistad, que permiten que nuestras investigaciones sean más habitables y llevaderas; esas relaciones que hacen sostenibles nuestras vidas, que nos permiten llevar a cabo nuestra investigación y que en momentos críticos de angustias, bloqueos o frustraciones nos brindan colchón y resguardo.

El texto dialogado a tres voces tuvo muy buena recepción y un año después, en el 2015, surgió la posibilidad con algunas de las participantes de aquel Encuentro de presentar un symposium en el marco del II Congreso de Psicología Social Crítica celebrado en la Universidad Autónoma de Barcelona que llevó por título: "Cuidado con los cuidados pero sin mimos no hay revolución". Pretendíamos ampliar nuestras reflexiones acerca de las estrategias de cuidado a otras áreas de acción no solo el de la investigación. Como inicio del simposio quisimos interpelar a la audiencia que nos acompañaba. Para ello, repartimos pequeños papeles donde les invitamos anónimamente a responder a la siguiente pregunta que habíamos escrito en la pizarra del aula: ¿Qué y quienes hacen posible que hoy estés aquí?. Al finalizar nuestras exposiciones invitamos a quienes quisieran a compartir públicamente sus respuestas. La

pregunta, aparentemente simple, generó un debate y diálogo muy enriquecedor que nos animó a continuar las conversaciones en torno a los desafíos de los cuidados en los quehaceres cotidianos de las prácticas de conocimiento. Los ricos debates y reflexiones que surgieron en ese simposio nos sirvieron de inspiración para presentarnos al IV Congreso de Economía Feminista con el texto: “De vulnerabilidades, afectos y equilibrios: los cuidados en los procesos de investigación y sus encrucijadas”. En esa ocasión, dimos un pasito más, poniendo en diálogo las reflexiones que habíamos tenido hasta entonces con los aportes y planteamientos de la economía feminista; que nos permitiera abrir nuevos interrogantes dentro de este marco.

Los siguientes años fueron dedicados, entre otras cosas, a ir cerrando las tesis; por lo que las reflexiones más que en papel eran por whatsapp, en las sobremesas de una rica comida compartida o en los encuentros que intentábamos no distanciar mucho en el tiempo en Barcelona o en Bilbao. Parecía que con la entrega de la tesis, las Marietas dejaban de tener sentido. Sin embargo, las tres nos sumergimos en el mundo docente de la universidad y en el 2018 surgió la posibilidad de resurgir nuestras reflexiones como Marietas dentro del I Congreso Internacional de Psicología: Producción de conocimientos: desafíos emergentes y perspectivas de futuro que se organizó en Montevideo. Marietas había quedado fraccionada entre Cataluña, País Vasco y Uruguay. Parte de Marietas había vuelto a Montevideo y el congreso fue una buena excusa para el reencuentro de las tres. Fruto de ese andamiaje esta vez en el Sur, decidimos que era necesario sistematizar en una publicación las reflexiones que habíamos estado dialogando durante los últimos seis años. Para ello, nos animamos a coordinar un monográfico en la revista *Empiria* sobre los dilemas y los desafíos actuales en metodologías feministas. Contactamos con compañeras que quisieran abrir las puertas de “la cocina” de sus investigaciones para compartir sus reflexiones epistemológicas y dilemas metodológicos surgidos durante el proceso. Nuestro objetivo era hilar fino para profundizar en temas por los que solemos pasar de puntillas, como, por ejemplo: de qué manera transitar las tensiones que surgen en investigaciones activistas feministas, qué lugar otorgar al cierre de las investigaciones con las participantes, qué espacios hay para la emergencia de nuevas metodologías, qué lugar ocupan los afectos en la investigación y cómo dar cuenta de ellos o cómo transformar la política del reconocimiento en las investigaciones activistas. El monográfico salió en abril de este año² y las reflexiones que traemos a este congreso son fruto del artículo conjunto que escribimos dentro del monográfico sobre las dimensiones ético-política-afectiva en las investigaciones feministas.

Así llegamos a este congreso de Economía Feminista, con grandes cambios personales y nuevos proyectos vitales; que nos han hecho transformar nuestra mirada hacia los cuidados. Con el presente texto, pretendemos profundizar en la dimensión ética de los cuidados en los procesos de investigación activista, sin romantizarlos ni esencializarlos pero tampoco sin caer en una banalización y despolitización de los mismos.

La espiral como metáfora de la forma de producir conocimiento feminista.

En nuestro recorrido como Marietas la metáfora de la espiral ha sido nuestra compañera de viaje. Nos identificamos con esta metáfora porque nos propone movernos en otro espacio-tiempo, evitando una lectura lineal de nuestros procesos de investigación. Una espiral porque articulamos ideas y reflexiones a partir del intercambio y las conversaciones que hemos

² Para poder acceder al monográfico publicado en la revista *Empiria* :<https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/572037>

construido en ese espacio difuso y borroso del “entre la academia y el activismo”. Tal y como señala Karina Fulladosa-Leal (2017)³ la metáfora de la espiral nos hace transitar por nuestras investigaciones a veces pasando por los mismos lugares solo en apariencia. En ese movimiento aparente nuestra posición se transforma, y este movimiento se convierte en un acto de reflexión y conocimiento.

En este devenir los feminismos nos han atravesado, particularmente los aportes desde las epistemologías feministas. Nos sentimos parte del entramado de reflexiones que las distintas vertientes dentro de los feminismos han aportado a la producción de conocimiento (Adan 2006)⁴. Partimos de la crítica de un conocimiento científico en el que predomina una mirada androcéntrica, no solo de las concepciones sobre las mujeres, sino también en la estructura institucional que la conforma y las finalidades que establece (Blázquez 2011)⁵. Nos referimos tanto a los cuestionamientos en torno a los sesgos de género que señala el empirismo feminista, a la mirada de los márgenes que nos plantea el punto de vista feminista (Harding 1996; Keller 1991)⁶, así como al reconocimiento de nuestras posiciones a la hora de producir conocimiento (Haraway 1997)⁷. Por último, compartimos el compromiso de poner en práctica otras formas de (re)conocer, más horizontales, ética y políticamente responsables y con una clara orientación hacia la transformación social.

En particular nuestros trabajos fueron inspirados por los planteamientos del conocimiento situado de Donna Haraway (1997). Nos convoca su propuesta de posicionarnos en los procesos de investigación, para construir objetividad desde la articulación de las distintas posiciones. Por eso nos parece importante hablar de la construcción de un conocimiento sucio (Haraway 1997), que nos encuentra embarradas en nuestros procesos de investigación. Cuando decimos embarradas, hacemos alusión al involucramiento en las investigaciones, a poner el cuerpo siendo parte de un proceso que nos compromete a decir cosas del mundo. Sucio también, por alejarse de la lógica de la representación pura y el conocimiento neutro. Buscamos hacer visible nuestra intervención en los procesos de investigación, con base en el reconocimiento del encuentro de las distintas posiciones que habitamos las investigadoras y las personas o colectivos con los que nos involucramos; encuentro que no romantizamos porque precisamente está lleno de conflictos, diferencias y tensiones.

Precisamente es un conocimiento transparente porque hace visible eso que llamamos la cocina de la investigación. El relato sobre las dudas, los aciertos y errores del camino, las intuiciones, los malestares, todo aquello que forma parte de las investigaciones pero que pocas veces son nombrados en los textos académicos. Esta transparencia es la que permite

³ Fulladosa-leal, Karina (2017): Mujeres en movimiento: ampliando los márgenes de participación social y política en la acción colectiva como trabajadoras del hogar y el cuidado. Tesis doctoral en Psicología Social, UAB, Barcelona.

⁴ Adan, Carme (2006): Feminismo y conocimiento, Coruña, Espiral Maior.

⁵ Blázquez, Norma (2011): “¿Cómo afectan las mujeres a la ciencia? El retorno de las brujas”. En. (Blázquez, N) El retorno de las brujas. Incorporación, aportaciones y críticas de las mujeres a la ciencia, México, UNAM-CIICH, pp 97-130.

⁶ Harding, Sandra (1996): Ciencia y Feminismo, Madrid, Morata. Keller, Evelin (1991): Reflexiones sobre género y ciencia, Valencia, Edicions Alfons el Magnanim.

⁷ Haraway, Donna (1997/2004): Testigo_Modesto@Segundo_Milenio. HombreHembra@_Conoce_Oncoración@, Barcelona: UOC

también una forma de validar nuestro conocimiento, al estar abiertas a un análisis crítico de los mismos. Como sostiene Haraway (1997:29):

... el objetivo es marcar una diferencia en el mundo, implicarse por unos modos de vida y no otros. Para hacerlo, hay que estar en la acción, ser finito y sucio, no trascendente y limpio. Las tecnologías que producen conocimiento, incluyendo la creación de posiciones de sujeto y los modos de habitar tales posiciones, deben hacerse visibles sin vacilar y estar abiertas a la intervención crítica”.

Nos posicionamos dentro de los colectivos marcando ese espacio fronterizo “entre” la dimensión material y afectiva, “entre” la teoría y la práctica, “entre” la acción y la reflexión, “entre” unas y otras. Esta estrategia se inspira en los planteos de Bárbara Biglia (2005)⁸, en relación a la propuesta de una Investigación Activista Feminista (IAF). Es decir, una propuesta de investigación comprometida con el cambio social, que nos convoca a pensarnos como acompañantes de un proceso de construcción de saberes colectivos. La IAF se basa en una búsqueda constante por romper la dicotomía público-privado, en la que nos implicamos desde una visión crítica. Una crítica no solo de lo social sino de lo personal como investigadoras, cuestionando los sistemas culturales androcéntricos en los cuales también estamos socializadas.

La IAF es una propuesta que reconoce, valora y respeta las agencias de todas las subjetividades, que pone en juego las dinámicas de poder que se establecen en esa relación. Se plantea como un proceso flexible, abierto a posibles modificaciones en curso, basada fundamentalmente en la reflexividad como estrategia. La IAF se instala en lógicas no propietarias del saber. Es decir, reconocemos el lugar de amplificadoras del conocimiento que nos posibilita la academia. Sin embargo, tenemos el desafío de encontrar otras formas de compartir el conocimiento producido más allá de las lógicas de autorías instaladas.

En nuestros procesos de investigación, también nos orienta la reflexividad, que como señala Rosana Guber (2001)⁹ es una herramienta fundamental en la medida que se convierte en una propuesta de reflexión-acción. Estrategia que también nos permite en palabras de Itziar Gandarias (2014)¹⁰, la deconstrucción del poder, la co-creación del conocimiento y el abordaje de las dificultades y límites que nos encontramos en nuestras investigaciones.

Una reflexividad que se deja afectar y atravesar por las emociones como herramienta en la producción de conocimiento. Como señala Audre Lorde (1984:33)¹¹:

No es que la racionalidad no sea necesaria. Está al servicio del caos del conocimiento. Al servicio del sentimiento. Sirve para ir de un lugar a otro. Pero si no se concede valor a esos lugares, el camino no vale de nada. Y eso es lo que sucede muy a menudo con el culto a la racionalidad y con el pensamiento analítico, académico, circular. Aunque, en definitiva, yo no entiendo como una dicotomía el sentimiento y el pensamiento. Los entiendo como una elección de medios y combinaciones.

⁸ Biglia, Barbara (2005): Narrativas de mujeres sobre las relaciones de género en los movimientos sociales. Tesis Doctoral, Universidad de Barcelona, Barcelona.

⁹ Guber, Rosana (2001): La etnografía. Método, campo y reflexividad, Bogotá: Norma.

¹⁰ Gandarias Goikoetxea, Itziar. (2014): Habitar las incomodidades en investigaciones feministas y activistas desde una práctica reflexiva. Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social, 14(4), pp. 289-304.

¹¹ Lorde, Audre (1984): La hermana, la extranjera. Artículos y conferencias, Madrid, Horas y horas.

Nos referimos entonces a *dejarnos tocar por la investigación*, parafraseando a Mari Luz Esteban (2004)¹², transformando nuestra experiencia en palabras que compartimos en este artículo. Incorporamos por ello el análisis semiótico-material de nuestros propios cuerpos en las investigaciones, como señala Daniela Osorio-Cabrera (2017)¹³, no para caer en la autorreferencia, sino para contemplar sus efectos en la producción del mismo.

Volviendo a la metáfora espiral, el objetivo de estos planteamientos es realizar reflexiones teórico-epistemológicas en torno a los cuidados y los afectos en base a nuestras experiencias articuladas de investigación para acabar incidiendo en la amistad como herramienta política en la producción de conocimiento.

Reflexiones teórico-epistemológicas en torno a los cuidados.

En nuestras investigaciones, tomamos como eje dentro de la perspectiva de los afectos al ámbito de los cuidados. Especialmente consideramos la corriente de pensamiento de la economía feminista de la ruptura (Carrasco 2001; Pérez Orozco 2006)¹⁴ en su planteo de la sostenibilidad de la vida. Nos referimos a esta perspectiva para poder desarrollar una serie de marcos orientativos que nos ha aportado líneas de reflexión acerca de colocar en el centro a las personas y el cuerpo en los procesos de investigación.

La sostenibilidad de la vida (Carrasco 2001) no solo nos plantea una forma de cubrir las necesidades materiales de existencia, sino que introduce aquellos elementos que permanecen en un entramado invisible como son los afectos y que son los que hacen posible que una vida valga la alegría de ser vivida. Este cambio de enfoque implica develar las falsas dicotomías que se muestran entre lo productivo y reproductivo, entre lo público y lo privado, entre la razón y la emoción, y deslizarnos hacia posiciones que integran, ampliando la noción de la vida y el trabajo. Así, podemos extrapolar a otros ámbitos como la academia, donde también se hace imprescindible hacer visibles aquellas actividades históricamente excluidas como las tareas domésticas y de cuidados (Carrasco 2001).

Desde la economía feminista se ha puesto énfasis en recuperar la dimensión relacional y afectiva, considerando que las mismas quedan omitidas en las perspectivas más economicistas. Descentrarse de la lógica del capitalismo contemporáneo y poner en el centro la vida, sin esencializarla. Es decir, no caer en un lugar utópico donde podría existir una vida allí fuera, fuera de las actuales relaciones de dominio o capital, sino preguntar(nos) bajo qué otros criterios y éticas se puede construir esa vida que merece la "alegría" de ser vivida (Pérez Orozco 2012)¹⁵.

Para ensayar otras formas de qué se entiende por una vida digna y cómo se puede construir conocimiento dentro de este nuevo enfoque, tendremos también que inventar nuevos

¹² Esteban, Mari Luz (2004). Antropología encarnada. Antropología desde una misma. Papeles del CEIC, 12, 1-21.

¹³ Osorio-cabrera Daniela (2017): Modos de vida vivibles: Economía(s) Solidaria(s) y Sostenibilidad de la vida, Tesis doctoral en Psicología Social, UAB, Barcelona.

¹⁴ Carrasco, Cristina (2001): "La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?", Mientras tanto, (82), pp. 3-22. Pérez-Orozco, Amaia (2006): Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados, Madrid: Consejo Económico y Social.

¹⁵ Pérez-Orozco, Amaia (2012): "De vidas vivibles y producción imposible". En: No dejes el futuro en sus manos: Solidaridad internacional ante la crisis del capitalismo global Barcelona: Entrepueblos, pp. 65-93.

significados. En este sentido, reflexionamos con Bellacasa (2017)¹⁶ que aborda la definición de *care/cuidados* de Joan Tronto y Bernice Fischer (1993) considerando que estos incluyen todo aquello que hacemos para mantener, dar continuidad y reparar nuestro mundo de manera que podamos vivir tan bien como nos sea posible. Comprendiendo que eso que llamamos “este mundo” incluye nuestros cuerpos, nuestra singularidad y nuestro entorno, todo lo cual está entrelazado en una red compleja que sostiene la vida.

Para nosotras hablar del cuidado, por un lado, hace referencia a esta red compleja que sostiene nuestras investigaciones, y por otro, es una forma de transitar por ellas. Es decir, que hablamos de una epistemología que deconstruye la idea de las categorías duales, binarias y neutrales, generando una ruptura con la autosuficiencia heteropatriarcal, donde se mantiene bajo la alfombra la interdependencia de unas personas con otras a lo largo de nuestra existencia. Y por tanto, el trasfondo ontológico que se desprende de esto, es que la vida es vulnerable y finita, (Pérez Orozco, 2006)¹⁷ y se da en la materialidad de los cuerpos y una serie de circunstancias y relaciones que la hagan posible.

De esta forma poder retomar la comunidad o lo común, en tanto todas y todos somos seres que necesitan ser cuidados y cuidar para preservar la vida (Legarreta, 2012). Sin embargo, también queremos generar un pensamiento cuidadoso, es decir, sin banalizar, volver a generizar e idealizar los cuidados, al colocarlos en el centro, sino más bien, que esto nos involucra conjuntamente para intentar otro tipo de relaciones, que no estén supeditadas a las formas de dominación del capitalismo por desposesión, donde se valora la acumulación de propiedad intelectual, la concentración de conocimiento y la producción meritocrática del mismo. Sobre todo un tipo de conocimiento, el del norte global, que se impone como única forma posible, moldeando y profundizando en las jerarquizaciones y exclusiones entre centros y periferias del saber.

En definitiva, es una invitación a estar atentas a las lógicas colonialistas, androcéntricas, capitalistas, que generan competitividad en lugar de cooperación y jerarquización en lugar de circulación de conocimiento, entre otras. Para ello, es necesario, desenfocar la atención en lo utilitario del otro y la otra, como, por ejemplo, hacia las participantes de nuestras investigaciones; para ir hacia relaciones de apoyo y solidaridad mutua. Asimismo, reconocemos que es un tipo de solidaridad asimétrica, en el sentido que no nos coloca a todas en una misma posición y no niega nuestras diferencias. Una solidaridad que no se confunde con paternalismos y formas de salvación de la otra, sino con la empatía y la afectación que provocan estar juntas ante las estructuras de múltiples desigualdades (género, raza, edad, sexo, clase, etc.)

Por ello, también será necesario estar atravesadas por otras éticas que acompañen estos procesos y que desarrollamos a continuación.

1. La ética feminista del acompañamiento y la transparencia en las investigaciones.

Cuándo decimos que nos propomeos una ética feminista, lo primero que implica para nosotras es escapar a las lógicas de universalismo ético y sus formulaciones

¹⁶ María Puig de la Bellacasa, 2017, *Matters of Care. Speculative Ethics in More Than Human Worlds*, University of Minnesota Press, Minneapolis

¹⁷ Pérez-Orozco, Amaia (2006): *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*, Madrid: Consejo Económico y Social.

clásicas(Herrera 1992)¹⁸. Nos referimos a cuestionar también a ese sujeto universal de la modernidad y a la hegemonía del paradigma kantiano en la producción de conocimiento (Amorós 2001)¹⁹. Partimos de las propuestas que toman en cuenta los contextos de producción de conocimiento y su carácter encarnado.

Este mirar encarnado que proponemos, se sostiene también sobre la crítica fuerte a una ética tradicional, que se constituye en la dicotomía razón-emoción (Carosio, 2007)²⁰ En este sentido, señalamos la radicalidad de las propuestas feministas en relación a poner a jugar los afectos en los procesos de investigación, para superar sobre todo la jerarquía que construyen las dicotomías señaladas. Una propuesta de estas características implica pensar en relación a las experiencias concretas. Nos planteamos entonces trazar un proceso en nuestras investigaciones, que toma distancia de formulaciones abstractas y que recupera el otro concreto, identificando las diferencias que nos atraviesan y los entramados de poder que se ponen en juego allí(Herrera 1992²¹).

Nosotras no podemos mirar, si no es desde ese conocimiento parcial y situado que se produce en el encuentro con otras. Otras en la academia, otras participantes de las investigaciones, otras compañeras investigadoras que trabajan nuestro campo-tema. Cuando nos proponemos pensar desde ese lugar nuestros procesos, nos surge la idea de acompañar-nos, queremos desplegar las posibilidades, y las tensiones de esta forma de hacer.

Por un lado, hablamos de acompañar los procesos colectivos con los que nos hemos relacionado en nuestros proyectos de investigación. En ese encuentro, aprendimos a reconocer la agencia de las personas que participan. Con esto queremos decir que no pretendemos generar conciencia sobre determinados temas que abordamos, ni desvelar hipótesis pre-elaboradas. Sin embargo, reconocemos que nuestro lugar en la academia se juega en ese lugar de amplificación de los procesos de reflexión que se generan en los encuentros (Biglia, 2005)²².

En nuestros procesos de investigación, nos hemos propuesto recorridos que implican la co-producción de conocimiento. Esto significa generar en la medida de las posibilidades, estrategias que permitan el intercambio de saberes. Nos referimos por ejemplo a la producción de textos híbridos con las participantes de las investigaciones. Este tipo de herramientas requiere de acompasar los ritmos y tiempos de la academia con los de la acción colectiva. ¿Cómo desplegamos esa acción cuando las participantes están saturadas de trabajo? ¿Cuánto podemos negociar con la academia para que acompañe esos ritmos? Adaptarnos a la flexibilidad de los tiempos colectivos, identificar cuando es posible y cuando no poder desplegar estas estrategias formó parte de nuestro aprendizaje.

¹⁸ Herrera Lima, María (1992): "La ética desde el feminismo. Notas sobre la diferencia", Isegoría, 6, pp.153-160.

¹⁹ Amorós, Celia (2001): Ética sartreana de la ayuda y ética feminista del cuidado: dos frentes críticos de la ética kantiana. En las Jornadas Internacionales "Dimensiones de la racionalidad práctica" Uned, Madrid, 5 diciembre 2001. Disponible en: www.uned.es/dpto_fim/invfen/invFen4/celia.pdf

²⁰ Carosio, Alba (2007): "La ética feminista. Más allá de la justicia", Revista venezolana de estudios de la mujer, 12 (28), pp. 159-184.

²¹ Herrera Lima, María (1992): "La ética desde el feminismo. Notas sobre la diferencia", Isegoría, 6, pp.153-160.

²² Biglia, Bárbara (2005): Narrativas de mujeres sobre las relaciones de género en los movimientos sociales. Tesis Doctoral, Universidad de Barcelona, Barcelona.

Acompañarnos, también significa componer juntas circuitos de conocimiento feminista (Esteban, 2017²³). Nos referimos al delicado equilibrio de composición entre academia y activismo, frontera que transitamos, aun a cuenta de ser consideradas demasiado activistas para la academia, o demasiado académicas para el activismo. Identificamos la potencia de este diálogo, que muchas veces es ocupado por cuerpos que transitan en ambos espacios, por lo que implica para la producción de conocimiento la interpelación constante de los feminismos a la ciencia.

Sin embargo, Esteban (2017²⁴) nos advierte también sobre los riesgos de “la cultura de las expertas” en el movimiento feminista, en relación a los efectos de sacralizar a ciertas autoras feministas a las que se les asigna la autoría individual de conocimientos que en realidad han sido desarrollados de manera colectiva. Esto implica que muchas veces no se reconoce el trabajo propio de los colectivos en la producción de conocimiento, hasta que no es reconocido por la academia. Esto nos ha llevado a ser convocadas dentro de los movimientos en los que nos movemos como “las expertas”. Movernos de ese lugar, experimentar y potenciar espacios de autoformación y confianza entre compañeras para poder “decir” ha sido parte de los desafíos con los que nos enfrentamos.

Por último quisiéramos destacar el papel de las compañeras investigadoras con las que nos relacionamos, los grupos o actividades académicas en las que nos encontramos para intercambiar. Ante estrategias individualizantes y sectarias del conocimiento, apostamos por el despliegue de espacios cuidados en los que poder escucharnos, compartir, disentir. Grupos de investigación como el de Fractalidades en la Investigación Crítica (FIC) de la UAB o el SIMREF²⁵, han sido espacios para potenciar el encuentro de saberes al que nos referimos. La propia constitución de marietas, significa ese encuentro amoroso y compañero en nuestros recorridos doctorales.

Esta ética del acompañamiento, se articula con la ética de la transparencia. Nos referimos a desvelar nuestros recorridos, pero también las tensiones y sin sabores que tiene cualquier proyecto de investigación. Y no lo hacemos para generar procesos autorreferenciales, sino para hacer evidente sus efectos en la producción de conocimiento. La herramienta de la reflexividad (Guber, 2001²⁶) nos permite generar ese puente, que analiza las relaciones de poder y cómo estas influyen y tienen efectos en la producción de conocimiento.

Hablamos también de una reflexividad sobre las incomodidades (Gandarias 2014²⁷; Pilow 2003)²⁸ en la producción de conocimiento. Tiene que ver con hacer evidente nuestro malestares, incongruencias, mareos de sentido, bloqueos que nos permiten estar alertas para

²³ Esteban, Mari Luz (2014): “El feminismo vasco y los circuitos del conocimiento: el movimiento, la universidad y la casa de las mujeres”. En *Otras formas de (re)conocer: Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*, Bilbao: UPV/EHU, pp. 61-76.

²⁴ Esteban, Mari Luz (2014): “El feminismo vasco y los circuitos del conocimiento: el movimiento, la universidad y la casa de las mujeres”. En *Otras formas de (re)conocer: Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*, Bilbao: UPV/EHU, pp. 61-76.

²⁵ <http://www.simref.net/simref/>

²⁶ Guber, Rosana (2001): *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, Bogotá, Norma.

²⁷ Gandarias Goikoetxea, Itziar. (2014): *Habitar las incomodidades en investigaciones feministas y activistas desde una práctica reflexiva*. Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social, 14(4), pp. 289-304.

²⁸ Pilow, Wanda (2003): “Confession, Catharsis, or Cure? Rethinking the Uses of Reflexivity as Methodological Power in Qualitative Research”, *International Journal of Qualitative Studies in Education*, 16(2), pp. 175-96.

ver cómo lo estamos haciendo. Una incomodidad que se expresa tanto a nivel epistemológico como a nivel corporal (Osorio-Cabrera, 2017²⁹).

La primera incomodidad nos permite estar alertas cuando estamos reproduciendo formas tradicionales de hacer ciencia. Estar atentas a los pasos que damos en la relación con las participantes de la investigación, evitar por ejemplo realizar “como si” de procesos participativos y co-producción de conocimiento. Implica también el desafío de superar la lógica de la representación en nuestras formas de escritura, o en la manera en que analizamos el proceso.

La segunda incomodidad, nos da pistas para orientarnos dentro de nuestros procesos de investigación. Necesitamos estar atentas a esos malestares, momentos de angustia, identificando los contextos en los que se expresan, porque seguramente nos digan cosas que están sucediendo en la investigación. Es imprescindible incorporar en nuestros procesos esa información encarnada, analizarla e integrarla al cuerpo del análisis que realizamos. Estamos convencidas que allí residen elementos centrales en nuestras investigaciones y aportan a pensar el campo-tema en el que nos estamos desplegando.

Sin embargo, como decíamos al principio, no pretendemos romantizar estos afectos. Señalarlos como pistas en la producción de conocimiento nos parece central, pero sabemos también que experimentarlos en soledad es muy angustiante. Poder compartirlo con nuestras compañeras de ruta, investigadoras que como nosotras atraviesan estos procesos es fundamental. Compartirlos, como política afectiva que nos saca de procesos individualizantes, y que transforma nuestras formas de hacer ciencia. Sobre este punto, es que trata la siguiente vuelta de espiral.

2. Afectos, relaciones de confianza y reciprocidad.

Probablemente muchas se estén preguntando porque la insistencia en estas dimensiones en el devenir de nuestras investigaciones. De acuerdo a lo expuesto anteriormente, observamos que las actuales condiciones y estructuras sociales de las cuales formamos parte (desigualdades, individualismo, separación, extractivismo, etc) se están viendo reforzadas en una polarización agotadora en el contexto actual. Provocando un retroceso en cuanto a nuestra capacidad de empatía, escucha y de afecto. Una vez más, nos enfrentamos a un proceso de desaprendizaje constante a través de la cultura de la autosuficiencia y el sálvese quien pueda.

Por tanto, algunas preguntas nos siguen pareciendo pertinentes, para recuperar nuestra capacidad de dejarnos afectar. Por un lado, la tradición spinozista nos vincula con la pregunta: ¿cuánto puede un cuerpo?. Es decir, volvernos a afectar unas a otras, lo cual no implica una desvalorización en ningún caso del pensamiento, sino que “cuando un cuerpo se encuentra con otro cuerpo distinto o una idea distinta, sucede que o bien ambas relaciones se componen generando algo más poderoso, o una de ellas descompone a la otra y destruye la cohesión entre sus partes” (Deleuze, 2001:29)³⁰.

²⁹ Osorio-Cabrera Daniela (2017): Modos de vida vivibles: Economía(s) Solidaria(s) y Sostenibilidad de la vida, Tesis doctoral en Psicología Social, UAB, Barcelona.

³⁰ Deleuze, Gilles (2001): Spinoza: Filosofía práctica, Barcelona, Grafos S.A.

En este sentido, parece que solo dejarnos afectar sería suficiente, ya que la vida no solo necesita ser dada sino cuidada. Quizás la insistencia de Carol Gilligan (2013)³¹ vaya en esta dirección cuando plantea la necesidad de universalizar las obligaciones del cuidado, de hecho, puesto que somos mente y cuerpo, razón y emoción, la empatía de los humanos con sus congéneres debe darse por supuesta. No obstante, señala que tal suposición, queda dilatada ya que constata que la capacidad de empatía se pierde fácilmente.

Entendemos que los cuidados adquieren un valor en la conformación de las relaciones sociales y el lugar que ocupan en el orden social. La importancia de las relaciones y el cuidado, a diferencia de los estereotipos de género que suelen plantearse, no es un rasgo exclusivo de las mujeres, sino que también estaría presente en grupos étnicos minoritarios, colectivos en situación de exclusión, por mencionar algunas referencias (Tronto 1993, Puka 1993)³².

La propuesta es generar conocimiento desde otra racionalidad que involucre no sólo el pensamiento, sino el entramado de los afectos que estas producen. Dejarnos afectar, no dicotomizar los espacios, sino ponernos en relación, sumando y tensionando las diferencias. En resumen,

[s]e trata de enfatizar la importancia imperativa del vínculo afectivo, de comprender que las relaciones humanas son todas relaciones de [inter]dependencia, siempre frágiles y discontinuas. Estas relaciones son fundamentales para la adquisición de las competencias éticas y para convertirnos en seres humanos autónomos (Alonso y Fombuena 2006:105)³³.

Pero, también es necesario reconocer que en nombre del cuidado, ocultamos relaciones que pueden significar control, paternalismo, manipulación con las personas que realizamos los procesos de investigación. Por ello, es importante la creación de una reflexividad que acompañe y no tiña los procesos de nuestras inseguridades, reificando los roles de género, clase y raza, construyendonos en "salvadoras de situaciones", sino por el contrario, que nuestros cuerpos sean posibilidad de una re-ligazón del vínculo afectivo-común. Que nuestros miedos, desánimo y nuestro no saber también sean el puente para el reconocimiento de nuestras diferencias y cuidados mutuos.

Este tipo de cuidados en los procesos de investigación, nos invita a discutir las condiciones en las que generamos conocimiento, haciendo visibles las contradicciones que suceden en el frágil equilibrio entre los tiempos colectivos, la escritura y nuestra cotidianidad. Preguntándonos, qué tipo de materialidad está sosteniendo nuestros procesos de investigación, sin generar juicios de valor en torno a ello (becas, trabajo remunerado, paro), pero a sabiendas que las exclusiones de estos espacios también tienen que ver con ejes de desigualdad, en torno al sexismo, colonialismo y clasismo.

El enclave que proponemos es construir procesos que sorteen las formas de creación individual, y experimentar procesos de creación colectiva y colaborativa. A su vez,

³¹ Gilligan, Carol (2013): *La ética del cuidado*. Cuadernos de la Fundació Víctor Grífols i Lucas N° 30. Barcelona: Fundació Víctor Grífols i Lucas.

³² Tronto, Joan C. (1993): "Beyond gender difference to a theory of care". En *An ethic of care: feminist and interdisciplinary perspective*, London: Routledge. pp. 240-257. Puka, Bill (1993): "The liberation of Caring: A different voice for Gilligan's "Different Voice"". En *An ethic of care: feminist and interdisciplinary perspective* London: Routledge, pp. 215-239.

³³ Alonso Alonso, Rosario Y Fombuena V., Josefa. (2006): "La ética de la justicia y la ética de los cuidados", *Portularia*, (6), 1, pp. 95-107.

arriesgarnos a las disidencias metodológicas a través de investigaciones posicionadas, horizontales y participativas, como formas de generar un tejido colectivo de autocuidados.

Entonces, ¿cuál serían esas vías o formas de generar otras relaciones dentro de los espacios académicos?. Proponemos la revisión y alejarnos de los cánones neoliberal y utilitarista en la forma de producir conocimiento y hacer investigación. A lo largo de estos años nos hemos encontrado que una de las lógicas en las cuales nos veíamos interpeladas en las relaciones con otras, son aquellas que nos mantienen alertas ante lo diferente y/o extraño, y de lo cual hemos aprendido a desconfiar. La otredad se nos presenta como peligrosa de acuerdo a un tipo de socialización de la que hemos aprendido, en un mundo que trabaja constantemente hacia la hegemonía. De esta manera, los procesos de investigación son susceptibles de naufragar en ellas, si no nos comprometemos a una revisión constante, acerca de no homogeneizar experiencias y a trabajar las diferencias, con una doble arista, por un lado, como oportunidades críticas entre investigadoras/activistas, activistas/investigadoras, y por otro, como una forma de nombrar las diferencias sociales, como construcciones de la otredad en relación al centro.

Según nos plantea Rosi Braidotti (2004)³⁴, en el principio no está la unidad, sino la alteridad, la estructura ontológica del sujeto se vincula inextricablemente con el otro, es decir, el sujeto se constituye no en su individualidad, sino en su interrelación con el afuera. Y, por tanto, nos vuelve a conectar con la interdependencia. Así, cuando nos involucramos con los colectivos y/o personas en nuestras investigaciones, podemos generar procesos de acompañamiento de nuestras extrañezas, a partir de lo diferente. Esto se hace propicio, cuando se construye entre las personas relaciones que involucren el respeto y honestidad mutua.

En primer lugar, nombraremos la posibilidad de conocernos y establecer relaciones de confianza, para hacer investigaciones críticas e interpelar(nos) desde estos lugares. La confianza, sin embargo, no debemos entenderla como una instrumentalización para lograr unos objetivos individuales, sino que nos permite estar atentas en cuanto este vínculo sucede. Por lo cual, planteamos que esto no es un dado, ni algo que es inherente a una investigación feminista. Sin embargo, puede ser una abertura en varios sentidos, por ejemplo a estar dispuestas a escuchar las críticas de nuestras formas de hacer y transformarlas, a cambiar el rumbo en base a los acuerdos que se generen, a conservar la intimidad del colectivo cuando este así lo disponga, a crear límites entre diferentes espacios (académicos, activistas).

La construcción de tipo de relaciones, pueden ser propicias para generar pedagogías feministas en el proceso no solo de la investigación, sino que, como un efecto de las mismas. A su vez, puedan estar recuperando y reparando el tejido vincular, potenciando nuestra capacidad creadora.

En segundo lugar, hay otro tipo de relaciones que pueden acompañar y sostener desde otros lugares nuestros procesos de investigación. Para ello, nombramos la reciprocidad, como un término que expresa el intercambio de bienes materiales, simbólicos y de trabajos en cualquier cultura, que, si bien ha sido utilizado por la antropología, se ha ampliado a las ciencias políticas y la economía (Esteban 2017)³⁵. En el caso concreto de la producción de conocimiento, nos parece pertinente que pueda ofrecernos claridad a la hora de hablar de los

³⁴ Braidotti, Rosi (2004): *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*, Barcelona, Gedisa S.A.

³⁵ Esteban, Mari Luz (2017): "Los cuidados, un concepto central en la teoría feminista: aportaciones, riesgos y diálogos con la antropología". *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, 22 (2), pp. 33-48.

intercambios afectivos, que no necesariamente tienen que ser bidireccionales, sino que muchas veces este tipo de intercambios son fluidos y se reproducen en una lógica no lineal, que tiene que ver más con la circularidad.

Nos referimos a relaciones que también se tornan extensivas cuando se construye una red de apoyos mutuos entre investigadoras, participantes, organizaciones y/o asociaciones, que apoyan y brindan solidaridad, estableciéndose una cadena de cuidados mutuos que es muy significativa (Juliano, 2014)³⁶. Esto posibilita crear lazos de confianza, tejer alianzas y cooperar en la diversidad, con las dificultades que esto también puede suponer, tanto políticas, raciales, económicas, entre los diferentes colectivos con los cuales nos involucramos como dentro de las propias organizaciones (Fulladosa 2017)³⁷. En nuestras investigaciones, lo hemos puesto en práctica, tomando decisiones políticas que implican ponernos en relación, con la posibilidad de que estas relaciones devinieran otras, y trascendieran nuestros intereses o propósitos como investigadoras.

Esta reciprocidad nos reorienta también en los compromisos asumidos, por eso también queremos resaltar y valorar tanto la entrada al campo de investigación, comprendiendo que estamos abriendo un proceso en el desarrollo de la producción de conocimiento. Pero también es igual de importante, saber cerrar dichos procesos. En la investigación-activista nuestros cuerpos cobran ciertos significados en el espacio-tiempo, generan afectaciones singulares y colectivas que tenemos que tener presente a la hora de cerrar dicho proceso. Y que sabemos van mucho más allá del punto final de la tesis y de dichas investigaciones desde lo académico, tanto para las otras como para nosotras.

Consideraciones finales: la amistad como práctica de resistencia

Estamos viviendo un tiempo de encrucijadas. La precariedad no sólo material sino también afectiva los vínculos, puede tomar las vías de la individualidad extrema que fomenta el paradigma neoliberal, donde el otro sólo puede ser un medio o un obstáculo para nuestros intereses. Como contrapartida, nosotras en este trabajo, abrimos el debate hacia otras formas de conocer, que se alejan de propuestas individualistas y autosuficientes. Nos preguntamos por otras formas que estamos creando, tramas afectivo-académicas que se convierten en prácticas de resistencias en la cotidianidad. Consideramos que las relaciones de amistad son una de esas formas de micropolíticas de los cuidados.

La amistad, se convierte en una clave de resistencia. La amistad se nos presenta como esa relación antiquísima, que poco ha seguido los cánones de institucionalización de los vínculos. Encontramos en ella la posibilidad de una re-invenición de formas de construir y crear alianzas políticas. Estos entramados afectivos amistosos, explotan y erosionan los lugares comunes de las relaciones familiares y se multiplican por diferentes espacios. Su potencial subversivo radica precisamente en que es indefinida e indefinible, por lo cual no puede ser capturada ni institucionalizada, y por tanto, es una de las pocas formas de relaciones interpersonales que no está sujeta a reglamentaciones ni a deberes. A su vez, es un intento

³⁶ Juliano, Dolores (2014): *Feminismo y sectores marginales: Un diálogo no siempre fácil* [Comunicación Oral]. ERAPI, Laboratorio Cooperativo de Socioantropología, Barcelona.

³⁷ Fulladosa-leal, Karina (2015): "Creando puentes entre la formación y la creatividad: Una experiencia de investigación activista feminista", *Universitas Humanística*, 79, pp. 115-140.

de revalorizarlas. La amistad casi siempre ha sido infravalorada con respecto a los lazos familiares o a la pareja. Sin embargo, los feminismos han potenciado la amistad entre mujeres como una herramienta colectiva y política, de ahí nuestro deseo de ponerla en relieve en los procesos de investigación.

Comprender la amistad como una práctica de resistencia dentro de las investigaciones nos posibilita una reconfiguración del entramado relacional que se produce cuando compartimos conocimiento. Nos invita a crear desde una ética feminista del acompañamiento, de transitar las dificultades y hacernos cómplices desde la intimidad, el goce. Una práctica para dar cuenta de nuestros malestares, sin entrar en la queja pero si haciéndolos políticos. Una Amistad que toma la articulación situada para pensar nuestra posición dentro de las investigaciones en diálogo inacabado con múltiples posiciones de sujeto, que nos constituyen y transforman al mismo tiempo que contribuimos a la transformación social. Sin embargo, y como si estas vueltas de espiral no tuvieran principio ni fin, nos detenemos y preguntamos. ¿Otra vez nosotras hablando de afectos en las investigaciones? ¿Otra vez los cuidados en el centro como planteo de cuerpos feminizados? Está bien, poner la vida en el centro ha sido una transformación radical de nuestras posiciones y un desplazamiento que emerge de nuestros procesos encarnados de investigación. Sin embargo, seguimos articulando e interactuando con otras en espacios feminizados de la academia. ¿Cómo impactamos en esa cosa escandalosa de otra manera? ¿Cómo hacemos para que la colectivización del cuidado sean una responsabilidad central en el mundo académico? ¿Qué nuevos espacios de intercambio serán necesarios de habitar para que estos planteos no se establezcan entre convencidas?

Pasar por estas últimas preguntas, no significa renunciar a los planteos afectivo-políticos que desplegamos en este texto. Implica hacernos responsables de un camino que sabemos presenta muchos desafíos, sobre todo en los espacios académicos que transitamos. Significa seguir escuchando esas incomodidades epistemológicas y corporales a las que hacíamos mención en esta comunicación. Significa nuevamente partir de sí, pero para no quedarnos allí.